





Antón Valén

"Uno descubre el mundo del circo jugando"

Entrevista realizada por Sandra Fernández / octubre 2020

Desde que a principios de los noventa el ciezano Antón Valén descubriera en París que su lugar estaba en el mundo clownesco, el actor con alma de payaso ha desarrollado una larga carrera profesional que le ha llevado por todo el mundo. Formado con grandes nombres de la escena como Jacques Lecoq y Carlos Colombaioni, Valén fue uno de los primeros españoles en formar parte del Circo del Sol – le hemos podido ver en Alegría y Kurios – y profesor de interpretación gestual y clown en la Escuela Superior de Arte Dramático de Murcia. Coach en varias compañías teatrales de clown, teatro de calle y comedia de arte, en la actualidad combina la creación con la pedagogía para enseñar a sus alumnos "a aprender a ser libre y ser libre creando".





¿Cuál fue tu primer recuerdo de un payaso y qué sensación te causó?

Cuando tenía unos diez años, recuerdo ir a un circo donde salían unos payasos que hablaban demasiado, contaban muchos chistes de los que no me enteraba de nada y gritaban escandalosamente. Aquello no me gustó, aunque la gente se reía. El resto que recuerdo son los payasos de la tele pero no es por ellos por los que estoy donde estoy. No me entusiasmaban los payasos de circo. Hasta 1990, cuando estaba en París en la Escuela de Jacques Lecoq. En esa época, al haber caído el muro de Berlín, hubo muchos artistas que venían desde Europa del Este, como los payasos rusos, que fueron los primeros que vi: la compañía Licedei, los originales Slava Polunin, Leonid Leikin y Sergei Shashelev, entre otros. Un compañero de clase quería que fuéramos al festival "L'année de tous les clowns" pero a mí no me apetecía, supongo que debido a mi experiencia infantil.

Al final me convenció para ir a verlos y cuando solo habían pasado diez minutos del espectáculo me dije: "Yo quiero hacer eso" y ahí empecé el largo recorrido de aprendizaje del mundo clownesco y todo lo relacionado artísticamente con él.

¿Cuándo se dio cuenta de que quería dedicarse a las artes escénicas?

Me di cuenta bastante tarde, cuando ya había empezado en un grupo aficionado. La razón más importante para hacer teatro era huir del campo en el que trabajaba siendo chico. En el fondo era una excusa, pero con el tiempo vi todas las dificultades y la pasión que eso conlleva, así que me adentré en las artes escénicas.







Bufón, clown, payaso... ¿Hay diferencias?

Clown y payaso es lo mismo. En realidad, solo podemos hablar de estilos de clowns o payasos, que es la palabra castellana. Hay quien dice que la palabra payaso se usa de forma despectiva. Pues clown también lo es en inglés, así que no tiene mayor importancia.

La pregunta podría ser qué diferencia hay entre cómico, bufón o payaso, es más razonable. Por definición, bufón es aquél que contaba historias satíricas en forma de parodia o burla. No se reía de sí mismo, hacía una parodia burlesca social, religiosa, política o de la nobleza para entretener al pueblo o a sus nobles. Payaso, sin embargo, es el que se ríe de sí mismo de su propia desgracia, de su torpeza, de su propia insignificancia, que ha decidido hacerlo de una manera humorística; es decir, teatralizar sus desgracias. El cómico se diferencia del bufón porque no se ríe del público ni de sí mismo, sino de la situación.

Un ejemplo clásico es Chaplin. Sus creaciones tienen una mezcla del clown y del bufón: una, por la burla a la autoridad y de la alta sociedad; la otra, por la desgracia que le pasa contantemente.

Se ha formado con Jacques Lecoq, Norman Taylor, Antonio Fava, Philippe Gaulier, Pierre Byland, Ángela de Castro, Michel Dallaire, Ramón Albistur, Carlos Colombaioni, Théâtre de Complicité... ¿Qué has aprendido de todos ellos?

Como se dice, cada maestro tiene su libro. He aprendido de más de cien profesores de diferentes disciplinas teatrales a lo largo de treinta y cinco años. Cada maestro construye su método o sistema en base a su propia experiencia; unos más y otros menos, pero todos son extraordinarios. La mayoría con los que he trabajado coinciden en usar el juego como elemento fundamental, y con eso es con lo que me quedo, porque al jugar encuentras una apertura para el placer y el camino hacia la creación. Luego después, ya podremos introducir técnica a las cosas que descubramos, o no.





Durante años trabajaste para el Circo del Sol. ¿Qué recuerdo guardas de la experiencia?

Cuando entré por primera vez tuve la sensación de que aquello era muy grande para mí, yo no tenía tanta experiencia para ese gran circo. La práctica me enseñó poco a poco a adaptarme en el espectáculo y a la compañía, y a aprender mucho. Siento mucho agradecimiento por todo lo que me ha aportado. El circo pone de manifiesto la profesionalidad, la disciplina, el alto nivel artístico, respeto, compartir, la humanidad...

En el 2002 comencé a trabajar como clown en Alegría y estuve hasta el 2007. En ese paréntesis comencé de lleno con la pedagogía hasta el 2014 que volví al circo con Kurios, esta vez como carácter, donde sigo hasta ahora. Los dos ultimo años he trabajado de forma semestral para poder combinarlo con la pedagogía: seis meses de gira y otros seis impartiendo talleres entre España y Latinoamérica.







También ha dirigido y creado números para el Circo del Sol. ¿Cómo es el Antón Valen creador y director?

Me pongo en un 50 % en la piel del director y el otro 50 % en el espectador. Cuando comienzo la dirección veo primero el material humano, artístico y creativo que me presenta el artista y me oriento para encontrar su propia manera de hacerlo. No sólo desde mi perspectiva -porque cada payaso tiene su propio estilo-, creo que la creación ha de adaptarse al propio perfil. En cuanto al punto de vista del espectador me baso en mi experiencia en casi 3.000 funciones con el circo. Dirijo para el público, siempre trabajo así y no exijo al clown algo que sé que no puede hacer, al menos en ese momento.



Haber desarrollado tu carrera a nivel nacional e internacional, ¿te ha hecho ver muchas diferencias entre las distintas escenas?

Visto de forma general no hay tanta diferencia de nivel. En cualquier festival internacional, hay espectáculos que gustan y que no gustan. No creo que sea una cuestión de países. A veces hay espectáculos que triunfan más en un país que en otro, creo que es una cuestión cultural.

¿Qué es el antimétodo que defiendes en tu faceta de formador?

Se trata de romper y desaprender reglas que ya conoces, de olvidar lo que ya sabes para crear tu propio método. Un actor viene con unas herramientas que ya conoce y con las que se siente cómodo y confortable, y a mí me gusta romper esa norma establecida para que no muestre lo que sabe hacer, sino que haga otra cosa, que arriesgue y pueda aprender y descubrir lo nuevo. Sobre todo, descubrir. Intento hacer aflorar su creatividad desde el caos, desde la dificultad, desde el conflicto, desde lo desconocido... Entrar en el vacío para crear unas páginas en blanco para poder reescribir nuevas experiencias a través de lo ya aprendido. Aprender a ser libre y ser libre creando.





Hace unos años tenías en mente de crear la Escuela del Comediante. ¿Cuál es la filosofía del proyecto?

Sí, todavía tengo en mente crear la Escuela del Comediante basada en la pedagogía del juego para buscar un camino y encontrar una técnica propia del perfil de cada alumno que se prepara. ¿Qué pasa si un alumno no entiende una técnica o un método? Pues cerramos el libro y escribimos otro. Buscar la libertad del alumno para que sepa que su sueño tiene valor, pero ha de encontrar el método más apropiado para él. Y dejarle de comerle la cabeza de "si ser o no ser o soy o no soy". Por ahora.

Complementamos con el juego, la improvisación, la comedia del arte, lo físico, clown y finalmente la creación. No será una escuela solamente de clown, pero se usará su pedagogía para la búsqueda del comediante y cada uno encontrará su expresión. La comicidad será la base.



Decías una vez que "el humor no se puede predecir". ¿Eso hace que la sala de ensayos sea un laboratorio pero nunca el resultado final?

El resultado final es siempre con la audiencia, que es lo que te da la medida de cómo pausar tu comicidad y tu ritmo. La base es escuchar al público, si no tienes esa conexión de escucha, caes en riego de perderte. Imaginemos un espectáculo de una hora que en los primeros diez minutos no haces reír al público, ¿Qué haces los otros cincuenta minutos? Pues empiezas a escuchar el silencio de la audiencia para saber cómo reactivar en vez de esperar al final para marcharte corriendo. Es importante aprender a escuchar al público y conocer también su cultura para que tu humor se adapte.





¿Qué diagnóstico haces del momento actual del mundo del circo?

El momento actual del mundo del circo es de unos cambios profundos y dolorosos por las prohibiciones de animales. Algunos han tenido que cerrar para siempre y otros transformarse, en la línea del Circo del Sol. Claro que no hay que comparar la envergadura de gastarse 80 a 100 millones de dólares en cada producción que el Circo del Sol gasta. Pero bueno, no hay que olvidar que con mil euros se hacen auténticas maravillas con solo usar la imaginación. Se que hay artistas circenses que compran las carpas de los circos tradicionales para darle un nuevo rumbo, otros crean para las salas de teatro. El circo existió, existe y existirá de cualquier forma.

¿Hay oportunidades para jóvenes artistas?

Gracias a centros culturales y otros organismos, se están creando muchas asociaciones de circo donde los jóvenes descubren que les gusta el circo y de ahí pueden pasar a otras escuelas para profesionalizarse. Al meterte en el juego del circense, puedes encontrar una pasión que te lleve a lo profesional. Uno descubre el mundo de circo jugando.

